



Fichero Yo Soy

# Ficha 1

## Yo soy el Mesías



Arquidiócesis  
de Tlalnepantla  
*Tierra de en medio*

# Yo soy el Mesías

## Oración inicial

Espíritu Santo, inspíranos,  
para que pensemos santamente.  
Espíritu Santo, incítanos,  
para que obremos santamente.  
Espíritu Santo, atráenos,  
para que amemos las cosas santas.  
Espíritu Santo, fortalécenos,  
para que defendamos las cosas santas.  
Espíritu Santo, ayúdanos,  
para que no perdamos nunca las cosas santas. Amén.

## ¿Qué sabes de ...?

Antes de leer el evangelio revisa qué tanto sabes...  
¿Qué recuerdas del pasaje de la samaritana? (Intenta reescribir el evangelio de memoria antes de leerlo)

## Palabra de Dios (Jn 4, 5-14.19-30)

Jesús llegó a un pueblo llamado Sicar, cerca del terreno que Jacob dio a su hijo José. Allí estaba también el pozo de Jacob. Jesús, fatigado por la caminata, se sentó junto al pozo. Era casi mediodía. En esto, una mujer samaritana se acercó al pozo para sacar agua. Jesús le dijo: "Dame de beber". Los discípulos habían ido al pueblo a comprar alimentos. La samaritana dijo a Jesús: "¿Cómo es que tú, siendo judío te atreves a pedirme agua a mí, que soy samaritana?" (Hay que señalar que los judíos y los samaritanos no se trataban). Jesús le

respondió: "Si conocieras el don de Dios y quien es el que te pide de beber, sin duda que tu misma me pedirías a mí y yo te daría agua viva". Contestó la mujer: "Señor, si ni siquiera tienes con qué sacar el agua, y el pozo es profundo, ¿de dónde vas a sacar esa «agua viva»? Nuestro padre Jacob nos dejó este pozo del que bebió el mismo, sus hijos y sus ganados. ¿Acaso te consideras más importante que él?". Jesús contestó: "Todo el que bebe de esta agua, volverá a tener sed; en cambio, el que beba del agua que yo quiero darle, nunca más volverá a tener sed. Porque el agua que yo quiero darle se convertirá en su interior en un manantial que conduce a la vida eterna". La mujer contestó: "Señor, veo que eres profeta, nuestros antepasados rindieron culto a Dios en esta montaña; en cambio ustedes los judíos, dicen que es en Jerusalén donde hay que dar culto a Dios". Jesús respondió: "Créeme, mujer, está llegando la hora, mejor dicho, ha llegado ya, en que para dar culto al Padre, no tendrán que subir a esa montaña ni ir

a Jerusalén. Ustedes, los samaritanos, no saben lo que adoran; nosotros sabemos lo que adoramos, porque la salvación viene de los judíos. Ha llegado la hora en la cual los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. El Padre quiere ser adorado así. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad". La mujer dijo: "Yo sé que el Mesías, es decir, el Cristo, está a punto de llegar; cuando él venga nos lo explicará todo". Entonces Jesús le dijo: "Soy yo, el que está hablando contigo". En ese momento, llegaron sus discípulos y se sorprendieron de que Jesús estuviera hablando con una mujer; pero ninguno se atrevió a preguntarle qué quería de ella o de qué estaban hablando. La mujer dejó allí el cántaro, regresó al pueblo y dijo a la gente: "Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿Será el Mesías?". Ellos salieron del pueblo y se fueron al encuentro de Jesús.

## ✱H Para meditar

- El evangelio de la samaritana es el relato de un encuentro personal con Cristo que viene al mediodía (cuando el sol es más intenso) a esperarnos en el pozo donde vamos a renovar nuestras fuerzas.
- La importancia de la oración se revela precisamente allí, junto al pozo donde vamos a buscar nuestra agua: allí Cristo va al encuentro de todo ser humano, es el primero en buscarnos y el que nos pide de beber. Jesús tiene sed. La oración es el encuentro de la sed de Dios y de la sed del hombre. Dios tiene sed de que el hombre tenga sed de Él.
- La sed de la samaritana es búsqueda e insatisfacción. La samaritana andaba sedienta de paz, de felicidad, de vida. Había buscado, pero no había encontrado; había perdido sus raíces, no sabía de dónde venía ni a dónde iba. Sólo Jesús

pudo saciar su sed de felicidad y sentido de su vida.

- Jesús se revela como el Mesías con la imagen del pozo. El pozo simboliza las enseñanzas que el pueblo de Israel guardaba por medio de los profetas y la ley, pero esa es un agua que no acaba con la sed, Jesús es la plenitud de la revelación de Dios, más allá del agua del pozo, es el agua que quita toda sed.
- Un impedimento para saciar nuestra sed en este encuentro con Cristo a veces son nuestros prejuicios «¿Cómo es que tú, siendo judío te atreves a pedirme agua a mí, que soy samaritana?». Sin embargo, Cristo toma la iniciativa y nos invita a un encuentro sincero donde él se hace débil «Dame de beber», para ir a buscarnos.
- Jesús rompe los paradigmas de su época al decir que la adoración a Dios no está ligada al lugar físico del templo, hoy nos repite ese mensaje pidiéndonos que toda nuestra vida sea oración: en casa, en la escuela, en una fiesta, ... no sólo en el templo.
- Después de su encuentro con Jesús la samaritana siente la necesidad de ir a contárselo a todos porque es una alegría que no se puede guardar para sí misma, también nosotros, si hemos tenido un encuentro con Cristo, sabemos que esa alegría debe ser compartida porque tenemos ganas de que otros encuentren lo que yo he encontrado.

## Hagamos comunidad

Toma un momento para compartir con tu comunidad las siguientes preguntas:

- ¿Has vivido un encuentro con Cristo? ¿Cuándo y dónde lo recuerdas? ¿Cómo lo describirías?
- ¿Tú dónde buscas el agua de tu felicidad?
- ¿Cómo compartes los frutos de tu encuentro con Cristo con tu comunidad?

## En las redes

En esta sección ponemos a tu disposición cantos y recursos digitales que te ayudarán a profundizar en la Palabra de Dios con tu grupo de jóvenes.

Canto: La samaritana – Misión país



Video: The Chossen Episodio 8 Temporada 1 – Yo soy Él

<https://www.angel.com/watch/the-cho-sen/episode/cebfed53-8ea7-4d19-89a1-1905f1f1a707/season-1/episode-8/i-am-he>



## Consigna

Si ya has tenido una experiencia de encuentro con Cristo, busca un amigo, que no sea de tu grupo juvenil, para contarle acerca de este en-

cuentro, de modo que imites a la samaritana compartiendo el fruto de tu encuentro y motivando a otros para que se encuentren con Jesús. Si piensas que no has tenido esta experiencia de encuentro, te invitamos a reflexionar en tu historia de vida, intenta hacer una línea del tiempo de tu vida donde ubiques los momentos en los que has notado especialmente la presencia de Dios, y que tu oración de toda esta semana sea pidiendo a Jesús que te salga al encuentro. Puedes usar las palabras de Abraham *“Mi Señor, por favor, te ruego que no pases junto a mí sin dete- nerte.”* (Gn 18, 3).



## Oración final

¡Señor, hoy quiero ponerme en lugar de la mujer samaritana porque sé que tú me esperas en este pozo para hablarme directamente al corazón! ¡Señor tú sabes que tantas veces ese cántaro con el que lleno mis obras y mis trajines diarios se vuelve incapaz de saciar mi sed de vida llena! ¡Señor, sólo el encuentro contigo me hace capaz de dejar mi cántaro, de despreocuparme de mi mismo, de dejar de ser el centro para dejar que los demás ocupen un lugar importante en mi vida! ¡Que mi vida rendida a tu Espíritu consienta en mí la misma transformación que obró en la samaritana; y que, dejando mi cántaro, me convierta en un verdadero discípulo tuyo!